

La Función de la poesía en *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969) de José Emilio Pacheco

Rosario Pascual Battista
Universidad Nacional de La Pampa
rosariopascual@hotmail.com

Resumen

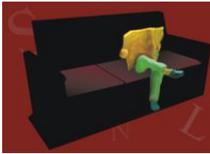
La década del sesenta supuso para México una serie de discusiones en torno a lo poético. La difusión de nuevas revistas especializadas, como *La Palabra y el Hombre*, *Pájaro Cascabel*, *Revista Mexicana de Literatura* y *Revista de la Universidad de México*, la madurez de los autores consagrados, como Octavio Paz y Rosario Castellanos, y el surgimiento de sucesos históricos de envergadura, como la matanza ocurrida en la Plaza de Tlatelolco, la intervención de Estados Unidos en México, la guerra de Vietnam y la Revolución Cubana, constituyeron las características de un campo intelectual que comenzaba a redefinirse a partir de los aportes de escritores jóvenes, como José Emilio Pacheco, quienes se identificaban con determinadas tradiciones, problemáticas y recursos.

No me preguntes cómo pasa el tiempo (1969) de José Emilio Pacheco resulta un libro clave para entender la definición que sostiene este escritor de la poesía en un contexto de cambios. En este poemario se evidencia el interés por resemantizar los aportes de la tradición universal a partir, por ejemplo, del homenaje a escritores como Rubén Darío y Jorge Manrique. Esta revisión del pasado literario adquiere relevancia porque se articula con las condiciones sociales y políticas que Latinoamérica comenzaba a transitar.

Palabras clave: Literatura mexicana - José Emilio Pacheco - poesía - tradición - literaria.

Pertenezco a una era fugitiva, mundo que se deshace ante mis ojos...
"Descripción de un naufragio en ultramar" en *No me preguntes cómo pasa el tiempo*

La década de los sesenta supuso para México una serie de cambios en el ámbito cultural que se manifestaron, por ejemplo, en la cantidad de publicaciones y suplementos destinados a la promoción de la nueva poesía. Entre las revistas literarias especializadas que comienzan a publicarse en esa época se destacan: *La Palabra y el Hombre*, *Pájaro Cascabel*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Revista de Bellas Artes* y *Revista de la Universidad de México* (Ana Chouciño Fernández 1994: 207). Así, autores



consagrados como Octavio Paz, Rosario Castellanos o Jaime Sabines ejercen su actividad en un campo intelectual de gran movilidad que comenzaba a recibir también los aportes de escritores jóvenes, entre ellos José Emilio Pacheco, interesados en continuar las discusiones y los debates sobre poesía.

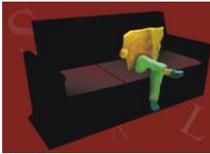
No me preguntes cómo pasa el tiempo, publicado por José Emilio Pacheco en 1969, es un texto crucial para entender las nuevas valoraciones que se comienzan a gestar en torno a la expresión poética. No sólo constituye un libro relevante porque se publica en un momento en el cual las nociones sobre lo poético comienzan a redefinirse en el campo intelectual mexicano del momento sino porque inaugura lo que algunos críticos llaman la segunda etapa de la producción poética de José Emilio Pacheco que se prolongará en *Irás y no volverás* (1973), *Islas a la deriva* (1976) y *Desde entonces* (1980)¹. El poemario que estudia esta ponencia evidencia la intención de resemantizar los aportes de la tradición universal a partir, por ejemplo, del homenaje a escritores como Rubén Darío y Jorge Manrique. Además adquiere relevancia el interés por otorgarle a la poesía una trascendencia que excede el trabajo poético con la lengua, ya que Pacheco comienza a darle un valor al poema que reincide en su posición como intelectual frente a hechos históricos claves.

El propósito de este trabajo es analizar en *No me preguntes cómo pasa el tiempo* la definición de poesía que sostiene Pacheco en un contexto donde las primeras señales de un mundo globalizado afectaban a la nueva generación de poetas².

Los años sesenta: nuevas representaciones sobre la poesía

¹Samuel Gordon (1990), Ana Chouciño Fernández (1994) y Jorge Fernández Granados (2003), entre otros, son los críticos que señalan esta nueva etapa en la poesía de Pacheco. Fernández Granados agrega que se puede considerar una tercera etapa a partir del libro *Los trabajos del mar* (1982) y que se prolonga hasta *Miro la tierra* (1986), *Ciudad de la memoria* (1989) y *El silencio de la luna* (1996).

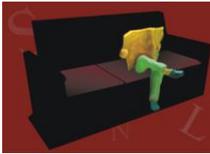
²Luis Cárcamo-Huechante y José Antonio Mazzotti señalan que el fenómeno globalizador no es precisamente nuevo ya que ha constituido un proceso de sucesivos altibajos en el transcurso de los siglos. Lo específico de la globalización que se empezó a gestar hacia la década del sesenta es el incesante y vertiginoso flujo de imágenes, la velocidad de los signos, el carácter masivo del consumo simbólico y el masivo desplazamiento migratorio de sur a norte, todo ello provocado por las exigencias pauperizantes en la periferia del mercado globalizador y el efecto de los medios audiovisuales (2003: 10).



La publicación en 1969 del libro *No me preguntes cómo pasa el tiempo* no es casual si la pensamos en relación con los cambios que comenzaron a gestarse a principios de esta década y que Pacheco ya había dado una primera respuesta a los mismos en su texto "Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX", divulgado en 1965. En éste, el escritor mexicano realiza un recorrido histórico alrededor de algunas expresiones poéticas de su país durante el siglo veinte y establece valoraciones sobre ellas. De este modo, Pacheco pone en evidencia ciertas tradiciones a la vez que ensaya una definición de poesía que se articula con la que sostuvo el grupo de intelectuales nucleados en el *Ateneo de la Juventud*. Este texto, afirmamos, preanuncia la segunda etapa que la crítica ha señalado en la producción poética de Pacheco ya que los núcleos discursivos que propone Pacheco en el año sesenta y cinco adquirirán forma y profundidad en su poesía posterior.

Delfina Muschietti asevera que hablar de poesía en la década del sesenta es pensar en un género en crisis. El "boom" latinoamericano, que permitió la expansión de la narrativa más allá de las fronteras nacionales, y el fenómeno de la difusión de masas constituyeron razones suficientes para que la poesía (y sus escritores) pensarán en opciones para enfrentar dicho trance (1989: 129).

Adolfo Prieto también resalta esta situación crítica de la poesía al subrayar la falta de una audiencia interesada en la producción poética del momento, carencia, cabe señalar, que no fue proporcional a los conflictos expresivos y, agregamos, a los debates que se gestaron en torno de la poesía. Los poetas continuaron escribiendo poesía aún cuando el reconocimiento no era el mismo que el que recibía la narrativa. En este sentido, los años sesenta, como otros períodos, coincidieron con la madurez de los poetas consagrados y con la búsqueda de nuevos rumbos estéticos para los jóvenes que recién se estaban iniciando en el circuito de la cultura (1983: 899). La presencia de las primeras señales de un mundo globalizado, como mencionamos anteriormente, incidió en que los que formaban parte de la nueva juventud poética buscaran ser miembros de una generación que, además de transformarse en una estructura protectora, significara la identificación con determinadas temáticas, preocupaciones y recursos.



En el caso de José Emilio Pacheco, la publicación de *No me preguntes cómo pasa el tiempo* en 1969 puede entenderse como un gesto relevante de intervención en el campo intelectual mexicano no sólo porque con él Pacheco comienza a consolidarse como una de las promesas de la literatura mexicana sino porque con este libro establece lineamientos que le permiten opinar sobre las transformaciones sociales del momento³. En relación con esta última idea, Luis Antonio de Villena asevera que a partir de *No me preguntes cómo pasa el tiempo* Pacheco comienza a incluir críticas vinculadas con los nuevos fenómenos que se estaban gestando en la sociedad del momento. Así, el ecologismo, el anticomunismo y la presencia del imperio (en referencia a Estados Unidos) se transforman en los nuevos vectores de la sociedad mexicana (y latinoamericana, agregamos) del momento (1986: 33).

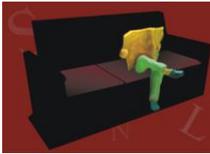
En México, los debates sobre la importancia de la poesía se perfilaron en dos tendencias, puntualizadas por Chouciño Fernández. Por un lado, se presentó la poesía que cuidó el aspecto formal haciendo uso del verso clásico y que en lo temático manifestó sus preferencias por tópicos trascendentales como son el amor, el tiempo y su efecto destructor, la muerte y la desolación humana. En esta línea se ubicaron Octavio Paz, Alí Chumacero, Rubén Bonifaz Nuño y Jaime García Terrés. Por otro lado, Rosario Castellanos y Jaime Sabines escribieron una poesía menos formal, con un lenguaje exento de elaboración retórica pero capaz de expresar significados profundos (1994: 207)⁴.

El principio de la década del sesenta estuvo marcado, además, por la aparición de *La Espiga Amotinada* cuyos autores, Juan Bañuelos, Eraclio Zepeda, Jaime Labastida, entre otros, a través de un lenguaje sencillo, manifestaron la cólera por ciertas situaciones sociales, provocadas por la angustia que originó la vida moderna diaria⁵. Después de esta publicación, Chouciño Fernández especifica la aparición de un

³ Cabe aclarar que la consolidación de José Emilio Pacheco como escritor e intelectual mexicano llegará hacia la década del ochenta. Alrededor de esta fecha comienza un proceso de legitimación de su figura, dado por su ingreso al Colegio Nacional y por la recepción de varios premios internacionales.

⁴ Anthony Stanton, citado por Chouciño Fernández, señala que no es tan tajante esta oposición entre estas dos tendencias de la poesía mexicana debido a que más bien se produce una alianza, nunca se dan de manera pura y excluyente (208).

⁵ La aparición en 1967 de la antología *Poesía Joven de México* que reunía a José Carlos Becerra, Alejandro Aura, Raúl Garduño y Leopoldo Ayala se interesó, como el grupo de *La Espiga Amotinada*, en



libro titulado *Ocupación de la Palabra* y sus autores son los mismos que gestaron *La Espiga Amotinada*. Más tarde, en 1966, surge la antología poética *Poesía en movimiento* con la edición de Octavio Paz y la participación de Marcos Antonio Montes de Oca, Homero Aridjis, Gabriel Zaid y José Emilio Pacheco. Los poetas de esta línea, y Pacheco es un claro ejemplo ya que la fecha de la antología mencionada coincide con la publicación de su segundo libro de poesías *El reposo del fuego*, se decantan hacia temas más universales y destacan por su obra individual más que por su adhesión a un grupo⁶.

En 1968 se produjo uno de los hechos más trascendentes de la historia reciente de México: la matanza de manifestantes en la Plaza de Tlatelolco de México. Las reacciones por parte de los intelectuales, afirma Chouciño Fernández, no tardaron en llegar. José Emilio Pacheco, por ejemplo, retrata este suceso en el poema "Manuscrito de Tlatelolco", incluido en *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, dividido en dos partes, la primera formada con textos prehispánicos, traducidos del náhuatl, y la segunda parte con textos reunidos por Elena Poniatowska en *La noche de Tlatelolco* (1971).

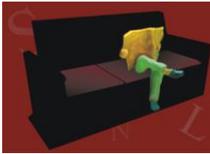
Mónica Mansour destaca que la masacre mencionada se complementó con otros sucesos históricos de envergadura como la intervención de Estados Unidos en los países subdesarrollados, el imperialismo, la guerra de Vietnam y la Revolución Cubana. Estos acontecimientos, afirma Mansour, impulsaron a que los jóvenes poetas utilizaran la poesía y su lenguaje para protestar, por ejemplo, contra la falta de respeto del hombre por el hombre y por la libertad (1972: 39)⁷.

No me preguntes cómo pasa el tiempo: la poesía como reflexión histórica

las inquietudes políticas. Adoptaron un tono antiolemne ante la alta cultura e incorporaron en su poesía elementos de la cultura pop o la poesía política cubana y la canción de protesta (210).

⁶ La idea de una obra individual en lugar de grupal se irá acrecentando a medida que pasan las décadas. En "Breves atisbos metodológicos para el examen de la poesía mexicana al fin de siglo", Samuel Gordon señala la particularidad mencionada al referir que los poetas mexicanos de los años setenta, ochenta y noventa conforman un ámbito poético muy diverso, difícilmente unificable ya que reciben e incorporan influencias distantes y convergentes (2004: 140).

⁷ Luis Cárcamo- Huechante y José Antonio Mazzotti consideran que las utopías políticas y sociales, en boga durante los cincuenta, sesenta y tempranos setenta, hicieron posible una (autoritaria) fe en la trascendencia y carácter modelador tanto del sujeto político como del poético. De esta manera se forjó una correspondencia entre discurso político y discurso utópico: poesía y política se fundían simbólicamente en el horizonte de mundos imaginados y liberadores (2003: 10).



Parte de la crítica que se ha dedicado a estudiar la producción poética de José Emilio Pacheco ha señalado un cambio de "tono" a partir de su tercer libro de poemas. Si bien en los dos primeros libros podemos identificar de manera soslayada la inclusión de algún tipo de reflexión histórica, es a partir de *No me preguntes cómo pasa el tiempo* que el escritor mexicano decide incluir directamente cuestiones vinculadas con el pasado y con el presente mexicano⁸. En palabras de Luis Antonio de Villena, en este tercer libro de poemas Pacheco indica que una era, un tiempo ha terminado y habrá de surgir otro aunque no sabemos cómo (1986: 33).

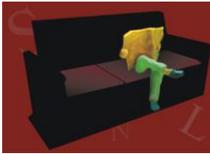
Mario J. Valdés San Martín afirma que Pacheco no ha escrito crítica y teoría literaria, sin embargo, su uso de la palabra ha emprendido un *ars* poética que se puede manifestar en varios de sus poemas (2006: 84)⁹. En el caso del libro que nos ocupa, esa *ars* poética incluye también una reflexión sobre el rol de intelectual que Pacheco comienza a delimitar hacia la década del sesenta que, por supuesto, no es ajena a la función que pretende otorgarle a la poesía en un momento en que intelectuales y artistas reaccionaron frente a situaciones claves como la matanza de manifestantes en la Plaza de Tlatelolco en 1968, la intervención de Estados Unidos en los países subdesarrollados, el imperialismo, la guerra de Vietnam y la Revolución Cubana.

En *No me preguntes cómo pasa el tiempo* identificamos determinadas operaciones poéticas que reaparecerán en sus libros posteriores. De esta manera, la reescritura de textos ajenos y la reflexión metapoética le imprimen a su escritura una singularidad que, repetimos, permiten comprender qué concepción de poesía sostiene.

En este libro identificamos un marcado sesgo social. Pacheco transmite sus preocupaciones respecto a determinados hechos que ocurren en un momento cercano a la edición del libro que, a su vez, implican una reflexión sobre el pasado mexicano no tan reciente. La presencia de la conquista española de América recorre gran parte del libro, de esta manera, pensamos que la figura del tirano, del déspota o del emperador,

⁸ En el libro *Los elementos de la noche*, en la sección "Aproximaciones", José Emilio Pacheco traduce un poema de Salvatore Quasimodo que introduce una mirada crítica sobre el imperialismo norteamericano (1963: 69).

⁹ Entre los poemas que analiza Mario J Valdés San Martín, se encuentran: "Oficio de poeta", "Contra los recitales", "Al terminar la clase", "Carta a George B Moore: en defensa del anonimato" y "La desconstrucción de Sor Juana Inés de la Cruz".



como se alude en la poesía "El emperador de los cadáveres", se vincula con la visión que sostiene Pacheco sobre Latinoamérica. En el caso de "Descripción de un naufragio en ultramar", el primer poema de la colección, la voz poética corresponde a alguien que es testigo de las ruinas del mundo, pertenece, como dice, a una "era fugitiva" donde el esplendor de la ciudad quedó en el pasado; el presente es un tiempo de penuria y de tristeza, donde no hay lugar ni para la poesía ni para el poeta. El poeta tiene sólo dos posibilidades: "escoger entre la cámara de gas o el campo de trabajo en que pastan y rumian los enemigos de un pueblo" (64). Este desinterés que existe por la poesía vuelve a aparecer en los poemas "Crítica de la poesía" y "Dichterliebe" donde se menciona la soledad del poeta, a quien lo dejaron hablando solo porque su creación, pareciera, no tiene sentido en la nueva sociedad, porque la ciencia, la tecnología ha obnubilado la magia de la poesía¹⁰. En "Crítica a la poesía" también podemos reconocer uno de los principios estéticos de la poética de José Emilio Pacheco: la insistencia en que un texto nunca se cancela, siempre se actualiza a partir de una reescritura que implica una relectura:

He aquí la lluvia idéntica y su airada maleza.

La sal, el mar deshecho...

Se borra lo anterior, se escribe luego:

Este convexo mar; sus migratorias

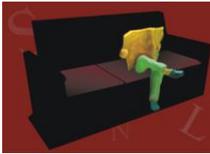
y arraigadas costumbres,

ya sirvió alguna vez para hacer mil poemas.¹¹

La literatura es un trabajo continuo, que adquiere importancia cada vez que el autor vuelve sobre su producción para completar su sentido que, cabe aclarar, nunca se completa porque, para Pacheco, es a partir de la colaboración con el lector que se concreta una obra, una obra, agrega, que adquiere relevancia en la medida en que también transmita los cambios que suceden en la sociedad; de ahí la imposibilidad de

¹⁰ "Quizá no es tiempo ahora. /Nuestra época/nos dejó hablando solos" (75); "...como una enfermedad de la conciencia, un rezago/de tiempos anteriores a los nuestros/cuando la ciencia cree disfrutar/del monopolio eterno de la magia" (77).

¹¹ Las cursivas pertenecen al original.



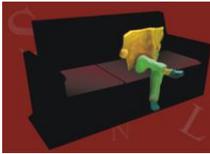
considerar el arte como un ámbito inmutable. En *Los narradores ante el público*, Pacheco plantea esta idea que, años después, la transformará en poesía¹²:

La mutabilidad del arte, empero, corresponde a los ciclos de la naturaleza. Ni mundo ni arte se conciben sin cambios y movimientos, muertes y resurrecciones. La historia no se detiene: todo instante es transición. Tener la fe necesaria para dedicarse a un arte incluye, exige la certeza de que está en perpetua metamorfosis y en progreso constante (1966: 254).

Esta concepción que sostiene Pacheco del arte lo lleva a utilizar la poesía como medio de expresión de las mayores injusticias que sufre, ha sufrido (y continúa sufriendo) el hombre. Uno de los poemas que mejor reflejan lo dicho anteriormente es "Manuscrito de Tlatelolco". En este texto Pacheco recurre a textos ajenos para elaborar su poema; la recontextualización de los mismos en una nueva producción implica no sólo una renovada mirada sobre el mundo precolombino sino una crítica a las condiciones de violencia, autoritarismo del México reciente. Recordemos que "Manuscrito de Tlatelolco" está dividido en dos partes, la primera formada con textos prehispánicos, traducidos del náhuatl, y la segunda parte con textos reunidos por Elena Poniatowska en *La noche de Tlatelolco* (1971). Este texto incluye la mirada de la conquista desde la versión de los vencidos, el mundo nahua. Sin embargo, dicha reflexión sobre el pasado se vincula con el presente al incluir otro hecho crucial de la historia mexicana: la masacre ocurrida en la Plaza de las Tres Culturas (1968). Esta secuencia planteada por Pacheco supone, como mencionamos, una reflexión sobre el pasado, un pasado hecho de muertes, destrucciones y desencuentros que, sin embargo, vuelven a reiterarse en el presente¹³. Otro de los poemas que retoma el tema de la

¹² El poema "Aceleración de la historia" plasma esa concepción del arte como cambio al expresar que las palabras varían en su intención cada vez que se vuelve a su lectura: "Escribo unas palabras/y al minuto/ya dicen otra cosa, /significan/una intención distinta, /se hacen dóciles/al Carbono catorce..." (73).

¹³ Esta percepción de la historia mexicana se vincula con la planteada por Octavio Paz en su libro *El laberinto de la soledad*. En este libro Paz reflexiona sobre la individualidad del ser mexicano desde una perspectiva histórica y sostiene que el pueblo mexicano está atravesado por una herida que nunca dejó de sangrar. Dicha herida tiene su origen en un hecho puntual de la historia de México que es la entrega voluntaria de la Malinche al conquistador-enemigo (Hernán Cortés). Esta traición provocada por la Malinche, dice Paz, no es perdonada por el pueblo mexicano el cual por culpa de la Malinche tendrá que cargar con el peso de ser una cultura "rajada". Paz asevera que ese hecho del pasado explica la realidad mexicana: "...el carácter de los mexicanos es un producto de las circunstancias sociales imperantes en nuestro país; la historia de México, que es la historia de esas circunstancias, contiene la respuesta a todas



conquista es "Crónica de Indias". A diferencia de "Manuscrito de Tlatelolco", en este caso la voz poética no es la del conquistado sino la del conquistador. Igualmente, la descripción sostenida a lo largo de todo el poema pretende mostrar la omnipotencia con la que actuó la empresa española sobre los pueblos americanos, donde la fe y el nombre de Dios sirvieron para justificar la masacre.

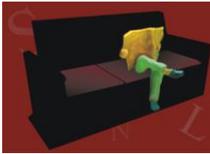
Con objeto de propagar la fe
y arrancarlos de su inhumana vida salvaje,
arrasamos los templos, dimos muerte
a cuanto natural se nos opuso.
Para evitarles tentaciones
confiscamos su oro.
Para hacerlos humildes
los marcamos a fuego y aherrojamos.
Dios bendiga esta empresa
hecha en Su Nombre (76-77).

El uso de la poesía como expresión del sufrimiento humano, como denuncia de las injusticias constituye un rasgo importante de la poética del autor que, recientemente, Pacheco resaltó al recibir el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana: "...lo que tiene que reivindicar la poesía, ese posible imposible de un mundo sin víctimas, reivindicar y hacer algo contra violencia de este mundo sumamente cruel en el que nos ha tocado vivir". Si pensamos esta afirmación en relación con el poema "Última fase" ("Ningún imperio puede/durar mil años"), también incluido en *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, podemos deducir que uno de los orígenes de esa violencia que menciona Pacheco se presenta en la figura dominante de un imperio que con su poder pretende maniobrar el destino de los hombres. De este modo, la guerra se transforma en un sinsentido que sólo sacrifica vidas de manera gratuita:

esas preguntas. La situación del pueblo durante el periodo colonial sería así la raíz de nuestra actitud cerrada e inestable. Nuestra historia como nación independiente contribuiría también a perpetuar y hacer más neta esta psicología servil, puesto que no hemos logrado suprimir la miseria popular ni las exasperantes diferencias sociales, a pesar de siglo y medio de luchas y experiencias constitucionales. El empleo de la violencia como recurso dialéctico, los abusos de autoridad de los poderosos- vicio que no ha desaparecido todavía- y finalmente el escepticismo y la resignación del pueblo, hoy más visibles que nunca debido a las sucesivas desilusiones posrevolucionarias, completarían esta explicación histórica" ([1950] 2006: 78-79).

Quiso apagar incendios con el fuego.
Murió en la selva de Vietnam
y en vano. ("Un marine": 66)

El estudio de estos poemas nos ha permitido advertir que Pacheco reconoce en la poesía un lugar de privilegio para asumir la denuncia que, entendemos, incluye también la resistencia frente a situaciones de violencia y dominación. En este sentido, se advierte que su negación a participar activamente en partidos políticos se vincula con la postura que asume como intelectual. Él mantiene vigente el valor del texto literario y, en consecuencia, considera que esa vigencia se debe a la actualidad que le imprime el escritor a su trabajo (de ahí que él continuamente revise sus producciones), un trabajo que, aún en el silencio en que lo ha ubicado nuestra época, pide que se lo reconozca por su valor estético y expresivo.



Bibliografía

Cárcamo-Huechante, Luis; Mazotti, José Antonio (2003). "Dislocamientos de la poesía latinoamericana en la escena global". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Año XXIX, N° 58, Lima-Hannover, 2° Semestre: 9-19.

Chouciño Fernández, Ana (1994). "La poesía en México desde 1960". VV.AA. La poesía nueva en el mundo hispánico: los últimos años, España, Visor: 207-215.

De la Fuente, Manuel. "José Emilio Pacheco: 'La poesía debe reivindicar la lucha contra la crueldad'". Extraído el 20 de junio de 2009 de <http://www.abc.es/index.asp>

De Villena, Luis Antonio (1986). José Emilio Pacheco. Madrid, Ediciones Júcar.

Fernández Granados, Jorge (2003). "José Emilio Pacheco, la negra fábula del tiempo". Espéculo 23.

Gordon, Samuel (1990). "Los poetas ya no cantan ahora hablan (Aproximaciones a la poesía de José Emilio Pacheco)". Revista Iberoamericana, vol. 56, n° 150, enero-marzo: 255-266.

----- (2004). "Breves atisbos metodológicos para el examen de la poesía mexicana al fin de siglo". Graffylia, n° 3, enero-junio: 129-142.

Mansour, Mónica (1972). "Otra dimensión de nuestra poesía". La Palabra y el Hombre, Nueva Época, n°2, abril y junio: 33-39.

Muschiatti, Delfina (1989). "Las poéticas de los 60". Cuadernos de Literatura 4. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco: 129-141.

Pacheco, José Emilio (2004). Tarde o temprano [Poemas 1958-2000]. México, Fondo de Cultura Económica.

----- (1963). Los elementos de la noche. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

----- (1965). "Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX". Hispania, vol. 48, n° 2, mayo: 209-219.

----- (1966). Los narradores ante el público. México, INBA.

Paz, Octavio (2006) [1950]. El laberinto de la soledad. México, Fondo de Cultura Económica.



Prieto, Adolfo (1983). "Los años sesenta" en Revista Iberoamericana, n° 125: 889-901.

Valdés San Martín, Mario J (2006). "Ars poética de José Emilio Pacheco". Popovic Karic, Pol y Chávez Pérez, Fidel (Coord.). José Emilio Pacheco: perspectivas críticas, México, Siglo Veintiuno.